

# UN MENDIGO

En el polvo de todos los caminos  
dejó impresa la huella su sandalia;  
de tanto como anduvo ya no sabe  
en donde está su patria.

Toda la tierra es suya; para él  
una frontera es nada o casi nada,  
una línea ilusoria  
que sólo hay en los mapas.

Ayer fué en Francia o Inglaterra,  
hoy en España  
donde tiende su mano sarmentosa  
implorante.

Mañana  
quizás él aún no sabe  
detrás de qué montaña  
verá surgir el sol:  
Y un día, en una carretera solitaria,  
polvorienta  
y blanca,  
le llegará su hora  
y la fosa común será su cama.

A. F. TRELLES

# De la muerte del Rey don Fernando el Católico

## EL TESTAMENTO DE MADRIGALEJO

«Y como el deán de Lovaina, sabiendo que estaba a la muerte se fuese desde GUADALUPE a MADRIGALEJO, el Rey, noticioso de su visita,—ha venido a verme morir,—dijo, y le mandó que se volviese a GUADALUPE donde él pensaba ir pronto a celebrar Capitulo de la Orden de Calatrava».

(La fuente, Tomo VII, pág. 318, Ed. de 1888).



EN el Boletín Informativo del Secretariado de la Asociación de Amigos de Guadalupe del mes de Junio de 1947, hicimos ya alusión a los dos grandes núcleos geopolíticos generadores de las dos proyecciones históricas de la Hispanidad: la Mediterránea y la Atlántica. Artífices de la primera fueron principalmente los Catalanes y los Aragoneses, artífices de la segunda los Extremeños y Portugueses, rescoldos latentes de aquellas Españas dibujadas por el instinto político de Roma y que tuvieron no sólo nombre, sino entidad histórica real en el perfil acusado de las dos Hispanias: la Hispania Citerior y la Hispania Ulterior.

Encarnación señera de la Hispania Citerior en el momento en que la Hispanidad va a alcanzar *su segunda plenitud*, es la figura del Rey Fernando el Católico; Rey de Aragón, de Nápoles y Sicilia, quien en la fusión de su doble corona española e italiana testifica la constancia de ese principio de unidad latina apenas bosquejado como tendencia y que es la señal más segura y constante de los períodos de madurez hispánica.

Política mediterránea hemos llamado a la política de Fernando el Católico. Política de presencia en el área eternamente germinal del Mare Nostrum. He aquí una faceta que conviene recordar ante la prevalencia excesiva y la valoración quizá desmesurada por su mayor atractivo y brillantez, de una Idea Atlántica, Hispanoamericana, que monopoliza nuestra atención obsesivamente recortando el vuelo de un Destino que debe ser universal. Y precisamente el *ala mediterránea* de la gran política exterior española, es la que ha de hacer factible como entonces lo hizo, el vuelo seguro y ascendente de nuestra proyección internacional. El último Rey de Aragón, representa genuinamente esa preocupación mediterránea y europea arraigada con raíz de perennidad en uno de los repliegues profundos del Alma Hispana.

Aquí en Extremadura donde murieron Fernando el Católico y su nieto Carlos, podemos hablar bajo los auspicios de sus figuras y con el sentido de una interpretación íntima y profunda; porque ellos